

magníficas ocupaciones, para venir a España a luchar contra el fascismo. No obstante, como ya le he dicho, por lo menos un diez por ciento lo hicieron porque estaban parados y necesitaban el sueldo que les ofrecía la República Española para vivir.

—¿Cuánto cobraban los internacionales?

—**Cobrábamos un sueldo de cincuenta pesetas mensuales.**

—¿Cómo es eso? Los soldados españoles cobraban diez pesetas diarias, o sea, trescientas pesetas mensuales, y tengo entendido que los internacionales cobraban algo más, quizá bastante más, que los españoles.

—**No es cierto. Nosotros cobrábamos cincuenta pesetas mensuales. Lo que pasa es que cuando nos daban permiso lo teníamos todo pagado. Además cuando volví a Inglaterra me enteré de que a mi madre le habían estado enviando tres libras.**

—Sí, ya tengo entendido que las Embajadas de la República Española en los distintos países solían entregar una buena cantidad mensual a las familias de los voluntarios.

—**Yo creo que ese dinero no lo entregaban las embajadas españolas. Debió ser procedente de los Comités de Ayuda a los Voluntarios, que hicieron una gran labor en mi país.**

—Bueno, dejemos esta cuestión (5). También se dice que los internacionales fueron enviados por el Partido

Comunista. ¿Qué hay de cierto?

—**Nosotros no vinimos enviados por el Partido Comunista. No obstante, sí que sé que el Partido Comunista de mi país estudió nuestros expedientes antes de que viniéramos.**

—La mayoría de ustedes, como confiesan, eran demócratas convencidos, amantes idealistas de la libertad, enemigos furibundos de toda forma de Dictadura. ¿Cómo se conjuga todo esto con las simpatías que demostraban hacia la Unión Soviética, con sus coqueteos con el comunismo, cuando, sobre todo en aquella época de Stalin, Rusia era una Dictadura tan grande o aún mayor que Alemania e Italia?

—**Mire usted. En aquella época los demócratas no pensábamos demasiado en lo que verdaderamente era Rusia. No nos preocupábamos en averiguarlo. Para nosotros lo único que interesaba era derrocar el capitalismo, y para ello teníamos que contar con la colaboración de Rusia. O Rusia o nada. Porque aparte de Rusia no había más que fascismo.**

(5) Desde luego, el antiguo voluntario está totalmente equivocado en sus recuerdos. Aparte de la abundante bibliografía que existe, confirmado que el sueldo de los "interbrigadistas" era el de 10 pesetas diarias, o sea, 300 mensuales; igual que los milicianos españoles, el dato me ha sido confirmado por un testigo personal totalmente fehaciente en este aspecto: don Cecilio López, que hizo el servicio militar en la Fagadería de las B.I., donde ocupó un puesto de responsabilidad, dados sus valiosos conocimientos como contable.